

GARCÍA GONZÁLEZ, JUAN A. - MELENDO GRANADOS, T., *Actualidad de la metafísica* (Málaga, Ed. Contrastes. Revista Interdisciplinar de Filosofía, 2002). 17 x 23,7 cm., ISSN 1136-9922.

El presente volumen, suplemento de la revista *Contrastes*, está dedicado a la crisis actual de la metafísica y a una reivindicación de la metafísica de cuño aristotélico. El volumen lo inician dos estudios sobre la crisis actual («Metafísica y racionalidad científico-técnica», de E. Agazzi, y «Hermenéutica y metafísica», de J. Conill), Ignacio Falgueras estudia la «Universalidad física, humana y cristiana» y E. Forment plantea «Crisis y retorno de la Metafísica». A continuación se estudia la noción moderna de sujeto («Metafísica y Antropología», de García González), el concepto de libertad como capacidad de negación y de disidencia (N. Grimaldi) y los conceptos de facticidad y sistema en la ética de Spinoza (a cargo de W. Jacobs). El trabajo de T. Melendo, «Eliminar conservando. En torno al tema de la metafísica», expone las grandes líneas de la metafísica aristotélica, mientras que A. Millán-Puelles se centra en conceptos, «Lo múltiple como opuesto a lo uno», Padial Bentiagua estudia los métodos de la metafísica («¿advertencia o suposición del ser?») y H. Zagal analiza la «Sustancia, finalidad e interpretación» en el libro IV de la metafísica aristotélica. Completan el volumen breves notas sobre la «actualidad de la metafísica clásica» (G. Martí Andrés), «la metafísica de la representación» (E. Pino Sánchez), «Nietzsche y la metafísica» (A. Gallardo), «problemas de la metafísica en el pensamiento contemporáneo» (G. Martí) y «Sobre la vida filosófica fundamentada en el ser» (F. García Paine).

Los títulos y diversidad de tópicos tratados tienen en común la reivindicación de la metafísica aristotélica como correctivo a las corrientes de filosofía moderna y como respuesta a los problemas actuales.—JUAN A. ESTRADA.

BEORLEGUI, CARLOS, *La filosofía de J. D. García Bacca en el contexto del exilio republicano* (Bilbao, Universidad de Deusto, 2003). 185 pp., 29,50 x 21 cm.

El estudio del pensamiento filosófico de los intelectuales de la llamada «generación del exilio republicano» poco a poco va siendo realizado y completado por un abanico cada vez más amplio de especialistas, empeñados en «recuperar» para el panorama intelectual español las ricas y profundas aportaciones de los componentes de la que algunos han denominado, no sin razón, «generación perdida». Es precisamente uno de estos especialistas, el profesor de la Universidad de Deusto Carlos Beorlegui, quien en esta ocasión nos ofrece un trabajo de valor inestimable sobre la figura y el pensamiento de Juan David García Bacca (GB), que también presenta el aliciente de la proximidad y calidez de los testimonios del propio GB y de personas a él allegadas, recogidos por el autor durante sus encuentros con ellos. Nos hallamos ante un nuevo y encomiable esfuerzo por recuperar la citada generación que, efectivamente, fue una «generación perdida» para la renovación del pobre panorama intelectual español que quedó tras la guerra y perduró durante el franquismo. Sin embargo, esta generación dinamizó los diversos campos intelectuales y profesionales de las numerosas naciones hispanoamericanas donde sus integrantes vivieron el exilio o, mejor, su condición de «transterrados» o «conterrados». Aposentados, pues, en Hispanoamérica, fue allí donde aquellos hombres y mujeres exilados alcanzaron su madurez intelectual y dieron sus mejores frutos.

Uno de los numerosos intelectuales de esta generación exilada, sin duda el de mayor talla, fue el filósofo navarro J. D. García Bacca, sobre cuyas vicisitudes biográficas y filosóficas versa este libro del profesor Beorlegui, quien, tras realizar su tesis doctoral sobre *La filosofía del hombre en J. D. García Bacca* (1983) y publicar

numerosos trabajos sobre el filósofo pamplonés —tanto libros: *García Bacca: La audacia de un pensar*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1988, como artículos—, nos brinda ahora este estudio continuador en el que se entrelaza el contexto vital del autor con su pensamiento filosófico, con la intención de mostrar la importancia del entorno biográfico y existencial de un autor en el surgimiento y posterior desarrollo de su filosofía. Por esta razón, el conjunto que forman los diferentes capítulos del libro está organizado con el propósito de seguir al protagonista, desde su nacimiento en Pamplona (1901) hasta su fallecimiento en Quito (1992), por sus diversos ámbitos vitales y culturales, y mostrar en qué medida tales circunstancias influyeron en el pensamiento filosófico que aparece expresado en la amplia aportación escrita de GB.

El libro está estructurado en ocho capítulos. En el primero se sigue a GB en sus primeros años de vida, en su entrada en el Seminario de los claretianos y en todo su proceso de formación teológica y filosófica, tanto en los diferentes centros claretianos como durante su período formativo en diversas universidades europeas (Lovaina, Munich, París, Viena...). Pero no satisfecho con describir el entorno cultural más próximo del protagonista, el autor nos presenta en apretada síntesis el panorama cultural de la España de las primeras décadas del siglo xx, una época de tal riqueza que ha sido denominada por los especialistas como «edad de plata» o segunda «edad de oro» de la cultura española, dinamizada sobre todo por el movimiento krausista-institucionista, el regeneracionismo de J. Costa, el grupo generacional del 98 y el raciovitalismo de Ortega y Gasset, entre otros movimientos y autores con menos renombre.

El capítulo segundo está dedicado a situar a GB en el contexto del primer suelo filosófico-teológico del que se nutrió intelectualmente, el neo-tomismo, y al que se adhirió esforzándose por actualizarlo con

los avances de la «nueva ciencia», así como con la influencia, dentro de España, del pensamiento del filósofo bilbaíno Miguel de Unamuno y del madrileño José Ortega y Gasset. Pero si el neotomismo representó el sistema teológico y filosófico transitado por GB durante la época anterior a la guerra civil española del 36, especialmente durante los años de su formación en universidades europeas y como profesor de metafísica en el Seminario de Solsona, este suelo intelectual, como el mismo GB indicara, comenzó pronto a resquebrajarse por el influjo de los avances científicos, especialmente en física, lógica y matemática, y de la filosofía de Ortega. Sin embargo, el impacto que le impulsó a erigir su pensamiento posterior sobre el raciovitalismo orteguiano y el historicismo de W. Dilthey no se manifestaría hasta después de comenzado el conflicto y verse obligado a rehacer su vida como profesor de la Universidad de Quito, a partir de 1939, circunstancia que le llevaría a compartir la condición de exilado con otros muchos intelectuales y profesionales españoles obligados, como él, a reconstruir sus vidas en diversos países hispanoamericanos por su adscripción y defensa del legítimo gobierno republicano.

En el capítulo tercero se recoge lo más significativo de este crucial fenómeno del exilio republicano: los intelectuales más significativos, las circunstancias en que se produjo, las diferentes naciones en que se instalaron y los frutos culturales más importantes de su valiosa producción intelectual en tierras americanas. Dentro de este entorno cultural y existencial presentado por el profesor Beorlegui, podemos seguir a GB en los diferentes avatares durante la guerra, hasta su salida de Francia con destino a Quito.

Tras el estallido del conflicto, y sobre todo con su traslado a Ecuador, su vida experimenta un vuelco y, con ella, también su filosofía. Tanto su condición de sacerdote como el neo-tomismo quedan atrás. Es el momento en que construye su pri-

mer sistema filosófico personal, alrededor de lo que denomina «hermenéutica histórico-vital», apoyándose en Ortega y Dilthey. Las circunstancias de su exilio y primera acomodación en suelo americano, así como las claves de su pensamiento en estos años, son ampliamente expuestas en el capítulo cuarto.

Su estancia en Quito no durará más de cuatro años, invitado por la Universidad Nacional Autónoma de México a formar parte de su claustro profesoral, así como por la Casa de España en México (posteriormente denominada Colegio de México). El contacto con el grueso de los intelectuales exilados, afincados en México, dará nuevos impulsos a su reflexión filosófica, representando estos cuatro años de vida mexicana el paso de la influencia raciovitalista a la del ontologismo existencialista de M. Heidegger.

Si el capítulo quinto está dedicado a la etapa mexicana, el sexto nos describe la llegada a Caracas, en 1947, y su afianzamiento en Venezuela hasta su jubilación académica en 1971. Se trata de la estancia más larga de su periplo hispanoamericano, y en ella tiene lugar el viraje intelectual más fuerte en su producción intelectual: la influencia de Marx. La circunstancia americana, junto con la progresiva influencia de autores españoles —entre los que destaca Antonio Machado—, así como su afán por escribir «a tono con el pueblo», son el fundamento de su interés por recuperar el pensamiento marxiano (que no marxista) como «filosofía actual». Es el momento en que ya resulta posible hablar de madurez intelectual de GB y en el que consiguió su enorme prestigio tanto en el entorno cultural venezolano como en el conjunto de los centros filosóficos hispanoamericanos regentados por exilados españoles.

Tras su jubilación académica y posterior retiro a Quito, lugar de nacimiento de su esposa, y por efecto de la crisis intelectual y política de los países donde se había instaurado el comunismo real, GB se aleja de forma progresiva y silenciosa de la

influencia marxiana para construir un sistema de pensamiento caracterizado por una inquietante síntesis de tecnocentrismo y panteísmo. El capítulo séptimo está dedicado a esta etapa final de su pensamiento.

La obra se completa con un último capítulo que nos presenta una síntesis crítica de toda la trayectoria intelectual de nuestro filósofo. En él, el profesor Beorlegui se esfuerza por destacar los elementos más valiosos de la filosofía de GB, sus aspectos más originales y aquellos otros que le resultan más ambiguos y suscitan en él un mayor número de interrogantes. En este capítulo el autor ha querido acercarse con una honesta mirada global al conjunto de la gigantesca y ambiciosa obra filosófica del pensador hispano-venezolano para señalar sin complejos las luces y sombras que observa en el rico caleidoscopio filosófico que constituye la misma, a la vez que expresar la preocupación, la urgente necesidad y el reto que tiene la intelectualidad española de tratar de recuperar para nuestro panorama filosófico e intelectual a toda esta generación exilada, paradójicamente tan valiosa como poco conocida y valorada. El estudio concluye con un memorándum de los principales esfuerzos e iniciativas llevados a cabo por personas e instituciones para recuperar la figura, el pensamiento y la obra de GB.

En definitiva, nos hallamos ante una obra necesaria, resultado del importante, callado, paciente y constante esfuerzo investigador de Carlos Beorlegui, largamente esperada por quienes teníamos noticia de su existencia como edición privada, que ve la luz pública gracias al apoyo recibido por parte de la Universidad de Deusto a raíz del Congreso Internacional sobre García Bacca organizado por el Departamento de Filosofía de la citada Universidad, celebrado en Bilbao en octubre de 2001. Este estudio del profesor Beorlegui constituye una importante aportación al panorama de los estudios sobre García Bacca en particular, así como al de la historia del pensamiento his-

pánico, en general, animado por el afán de contribuir a fecundar dicho pensamiento y prepararlo para un pensar futuro.—ROBERTO ARETXAGA.

MILLÁS, JOSE M., *La realidad de Dios. Su justificación y sentido en Xavier Zubiri y Javier Monserrat* (Roma-Madrid, EPU-UPCO, 2004). ISBN 88-7652-985-3 (Roma), 84-8468-117-3 (Madrid), 23 × 17 cm.

La evangelización del tercer milenio tiene una clara aspiración: dar razón de la fe mediante argumentos que resulten comprensibles en el contexto contemporáneo.

El A., docente de Teología sacramentaria en la Universidad Gregoriana, parte de estas premisas y estudia dos filósofos españoles, X. Zubiri y J. Monserrat, ofreciendo en el campo de la teología filosófica y de la fundamentación de la fe, un válido instrumento de diálogo con la cultura secular contemporánea.

El libro estudia en particular la cuestión de Dios en Zubiri (1.ª parte) y Monserrat (2.ª parte). Expone en primer lugar el punto de partida filosófico de Zubiri. Destaca como tal la concepción de la realidad y de la inteligencia sentiente. El hombre está radicalmente insertado en la realidad. Ésta tiene un carácter estructural: es *sustantividad*, y se presenta a la inteligencia en la *actualidad*. La inteligencia humana es *inteligencia sentiente*. Su actividad no es una actividad separada de la actividad de los sentidos, pues la intelección y el sentir no son dos actos distintos, sino los dos momentos de un mismo acto: la intelección sentiente, o el sentir inteligente. Según Zubiri, el término formal de la inteligencia es la realidad, no el ser. Pero la realidad siempre «es», siempre tiene un grado de actualidad. La concepción zubiriana de la inteligencia y de la realidad no admite que la realidad esté constituida por dos «zonas», la empírica y la intelectual. La cosa real es *sustantividad*, y ésta es una estructura integrada por todos los elementos, o

*notas*, de la cosa real. La realidad es unitaria. Zubiri distingue tres modos de actividad de la inteligencia: la *aprehensión primordial* de realidad, la actividad afirmativa y la actividad racional. La actividad racional es la actividad de la inteligencia cuando pretende conocer la realidad más allá del *campo de realidad* (constituido por la aprehensión de realidad inmediatamente sentida). La razón busca y *esboza* lo que la realidad *en profundidad* podría ser. El hombre está constitutivamente religado a la realidad, y ésta es enigmática. Precisamente el enigma de la realidad y la religación del hombre a ella suscita la cuestión del fundamento último de la realidad y, por tanto, la cuestión de Dios. Según Zubiri, la realidad de Dios constituye la resolución al enigma de la realidad. Por ello queda justificada la afirmación de su existencia.

Monserrat parte también de una filosofía de la realidad y de la radical inserción del hombre en ella. En la cuestión de Dios su punto de partida es la contingencia del universo, el enigma de la realidad en su conjunto. El hombre intenta conocer con la máxima certeza posible lo que la realidad sea últimamente para poder dar el sentido adecuado a su vida. En este intento la razón encuentra dos hipótesis posibles de coherencia última de la realidad: existencia de Dios y un mundo sin Dios. Monserrat afirma que ambas posibilidades tienen sus argumentos racionales, su coherencia y su sentido. Por consiguiente, la opción racional por un mundo sin Dios no será una cosa absurda. Además, la certeza que ofrece cada una de las dos posibilidades no puede eliminar la otra posibilidad. Los argumentos racionales no pueden proporcionar resultados con una certeza absoluta en la cuestión de la coherencia última de la realidad. En este ámbito los resultados de la actividad racional poseen únicamente una certeza moral.

En un primer momento la experiencia de la indigencia humana y del silencio de Dios, hace contradictoria la concepción de un Dios omnipotente y justo. Aparece como